

LOS SUCESOS

PERIODICO

ILUSTRADO

NÚMERO
SUELTO
10
CÉNTIMOS

MADRID, SABADO 31 DE OCTUBRE DE 1914.—ANO XI.—NUM. 55 7

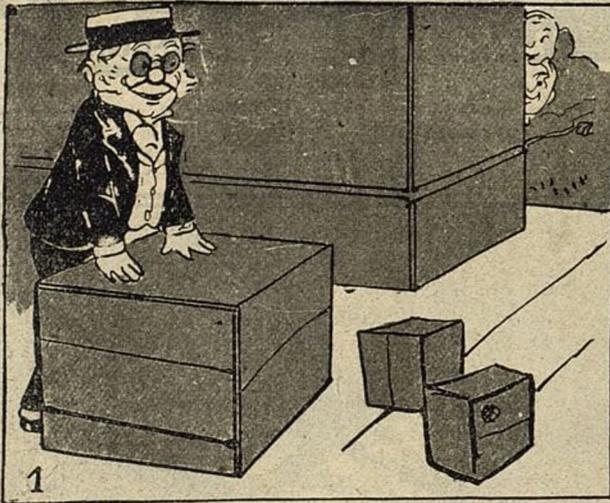


DOBLE CRIMEN EN LA CALLE DE TORRIJOS

En la casa núm. 42 de la calle de Torrijos, aparecieron muertos D. Federico Díez Herrero y D.^a Dolores Allende, que hacían vida marital, y cuyo doble crimen se atribuye á una escena de celos; creyéndose que los dos amantes se suicidaron, el uno en presencia del otro. Reproducción del crimen y fotografías de los dos cadáveres en el Depósito judicial. (Véase relato y magníficas informaciones de la guerra europea en las páginas que siguen.)

«LOS SUCESOS» REGALA A SUS LECTORES 5.832 PESETAS TODOS LOS MESES

EL ABUELO y los NIETOS



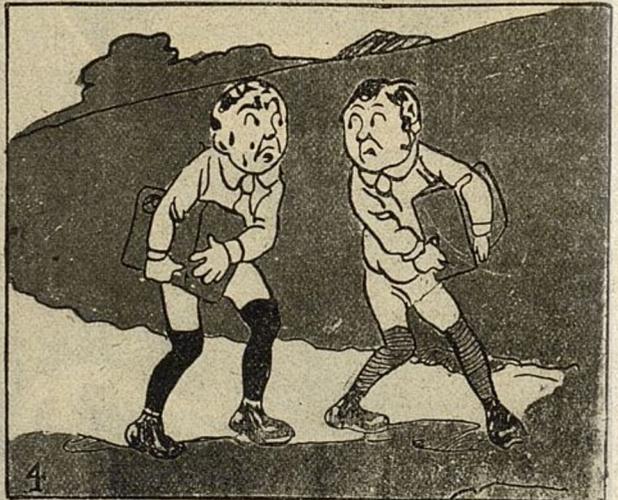
1 — Mis nietos no quieren venir á ayudarme. Ahora verán.



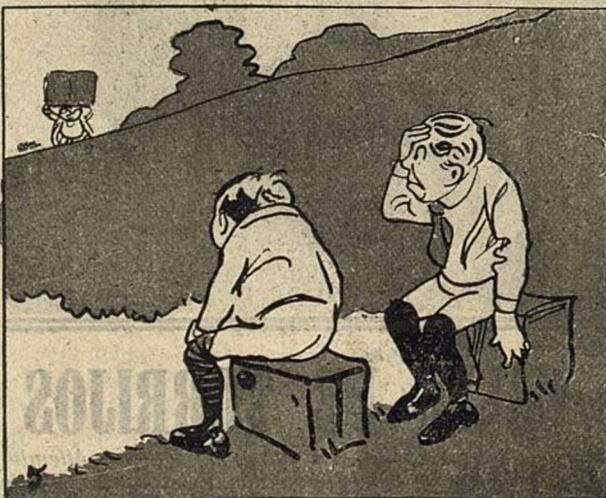
2 — Os he capturado como los buques ingleses á los alemanes.



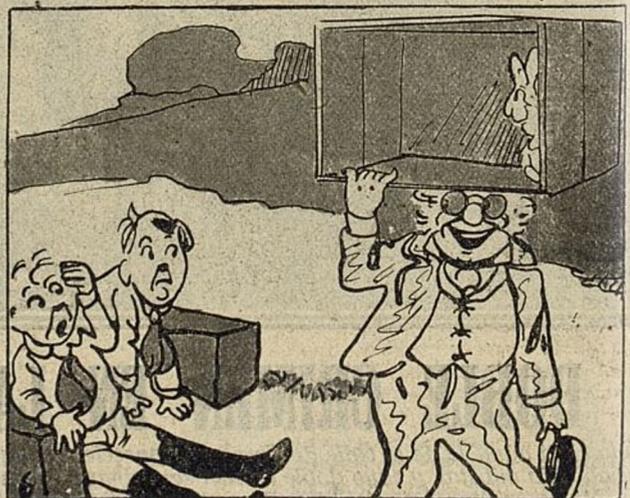
3 — ¡Mucho ojo! Son cajas de cartuchos, que es contrabando de guerra.



4 — ¿Sabes que pesan mucho? — Yo no puedo más, me rindo.



5 — Allí viene el abuelito, pero más cargado que nosotros. ¡Qué vergüenza!



6 — ¡Estaba hueca la cajal! ¡Se ha burlado de nosotros!

Sus
año

Nue

Sin g
todo
perió
ticipa

Véanse

RESORT

Premio c

1 de
1 de
1 de
18 de
1.381 de

99 apr
la
pr
99 ide
g
2 ide
m
ri
2 ide
g
2 ide
ce

1.606 pre

Las ba
premios s

1.ª Lo
arreglo á
Nacional.

2.ª Lo
directame
periódico
les de cad
ello el cu
del mism
condición
SUCESOS.

A pesar
nómicas qu
ha traído
otros segu
regalo á nu
ros por 10
riódicos ha
mejor elogi
SUCESOS

Los Sucesos

Suscripción en toda España, 5 ptas. al año. Idem en el Extranjero, 8 francos.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO
MÁS POPULAR DE ESPAÑA
Espíritu Santo, 31, Madrid.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos número 347.

Nuestra lotería GRATIS

Sin gastar un céntimo, todo el que compra este periódico lleva una participación en la Lotería Nacional

Véanse las condiciones del

SORTEO DE 1 NOVIEMBRE 1914

Premio del sorteo para cada serie:

1 de pesetas.....	100
1 de »	50
1 de »	25
18 de 5.....	90
1.381 de 1.....	1 381
99 aproximaciones de 1 para la centena del primer premio.....	99
99 ídem íd. para la del segundo.....	99
2 ídem de 10 para los números anterior y posterior del primer premio..	50
2 ídem de 5 para el segundo.....	30
2 ídem de 5 para el tercero.....	20

1.606 premios. Pesetas 1.944

Las bases para tener opción á los premios son las siguientes:

1.ª Los premios se pagarán con arreglo á la lista oficial de la Lotería Nacional. Caducan á los dos meses.

2.ª Los agraciados pueden cobrar directamente en la Administración del periódico ó en casa de los corresponsales de cada localidad, presentando para ello el cupón premiado y los restantes del mismo mes, á fin de acreditar la condición de lector asiduo de LOS SUCESOS.

A pesar de las enormes dificultades económicas que, en todos los órdenes de la vida ha traído consigo la guerra europea, nosotros seguimos ofreciendo este espléndido regalo á nuestros lectores. Recibir 20 duros por 10 céntimos, cuando todos los periódicos han suprimido sus premios, es el mejor elogio que puede hacerse de LOS SUCESOS

QUINCE CENTIMOS DE REGALO A TODOS LOS LECTORES



Regalo de «Los Sucesos»

ESTE CUPON, RECORTADO, VALE DIEZ CENTIMOS PARA LA COMPRA DE LIBROS

Reuniendo estos cupones, que se insertarán todas las semanas, el lector obtendrá grandes beneficios y puede adquirir libros valiosos á muy poco precio. He aquí la primera lista de obras:

El canto de la bohemia, por EMILIO GARRERE.—Vale 8 pesetas.—La daremos al que nos envíe 1 peseta en sellos y 0,50 en cupones.

Cuentos maravillosos y

cuENTOS oómicos, por FERNANDO PONTES.—Vale 2 pesetas.—La daremos al que nos envíe 0,60 en sellos y 0,25 en cupones.

El dios Momo, cuentos, chascarrillos, chistes, andaluzadas, epigramas, etcétera. Risa para todo el año.—Vale 1,25 pesetas. La daremos al que nos envíe pesetas 0,75 en sellos de Correos y 0,15 en cupones.

Los toreros de antaño y los de hoy, famosa obra de SANCHEZ DE NEIRA.—Vale 2,50 pesetas.—La daremos al que nos envíe 0,75 en sellos y 0,25 en cupones.

Remanso de dolor, por J. GARCIA MERCADEL.—Vale 3,50 pesetas.—La daremos al que nos envíe una peseta en sellos de Correos y 0,50 en cupones.

Quiromancia, por YAN.—Vale 4 pesetas.—La daremos al que envíe 2,50 pesetas en sellos de Correos y 0,30 en cupones.

Los crímenes de Enrique de Tourville, relato de un juez.—Vale 10 céntimos.—La daremos al que envíe 0,05 en sellos y 0,05 en cupones.

Aritmética de niños, por los maestros DORADO y NAJERA.—Vale 1 peseta.—La daremos al que envíe 0,50 en sellos de Correos y 0,15 en cupones.

El problema del anarquismo, por SANCHEZ ROJAS.—Vale una peseta.—La daremos al que nos envíe 0,50 en sellos y 0,15 en cupones.

Hazañas de Juanito y su perro.—En cinco colores.—No se ha publicado nada igual en España.—La colección vale una peseta.—La daremos al que envíe 0,75 en sellos de Correos y 0,25 en cupones.

Lejana y perdida, novela, por ISAAO MUÑOZ (acaba de publicarse). Vale 3 pesetas.—La daremos al que envíe 1,25 pesetas en sellos de Correos y 0,30 en cupones.

Mapa general de Europa donde se pueden seguir, en conjunto, la marcha de la guerra. En colores. Vale 1 peseta.—La daremos al que envíe 0,50 pesetas en sellos de Correos y 0,15 en cupones.

Los lectores de Madrid pueden sustituir los sellos de Correos por la cantidad en metálico.

Todas las obras son nuevas y están en buen estado.

Como no es posible publicar íntegra toda la lista de obras de que disponemos, advertimos á los lectores que pueden pedir libros de todas clases, hasta los de estudio, y se les servirán, si los hay, con beneficios increíbles de baratos.



CUPON POR VALOR DE 5 céntimos.

Envíese recortado para la compra de libros. Regalo de LOS SUCESOS

Crimen misterioso.-Muerte de dos amantes.

Las doce de la noche del domingo último se desarrolló un horrible drama en la calle de Torrijos, número 42, esquina á la de Lista.

En el piso bajo de la citada finca vivían D. Federico Díez Hernando, de cuarenta y nueve años, corresponsal en España de un importante periódico de París, y Doña Dolores Allende, de veinticinco años y de gran belleza.

Urgentes ocupaciones en la capital de Francia separaron al Sr. Díez de doña Dolores por algún tiempo, y no pensaba regresar hasta los primeros días del mes de Noviembre próximo, según manifestación que la señora había hecho ante algunos vecinos y la familia del portero.

Pero regresó D. Federico sin dar aviso á su mujer.

Llegó á su casa, y fué recibido, sin que nada anormal se notase en él ni en su domicilio.

No había transcurrido media hora de la llegada, cuando oyeron los vecinos el ruido de una detonación y voces débiles de una mujer que demandaba auxilio.

Acudió el portero, y el piso le fué franqueado; pero antes de que él penetrara en el cuarto, D. Federico se disparó un tiro por debajo de la barba y cayó muerto.

Entraron los vecinos y el portero en las habitaciones interiores de la vivienda y vieron en medio de un gran charco de sangre el cuerpo de doña Dolores, que no daba señales de vida.

Rápidamente la trasladaron á la Casa de Socorro.

Presentaba una horrible herida en la cabeza, con salida de parte de la masa encefálica. Falleció á las tres de la madrugada.

El juez de guardia se trasladó á la casa de la tragedia y ordenó la conducción del cadáver del señor Díez al departamento anatómico. Luego volvió el juez á la Casa de Socorro para instruir las diligencias sumariales.

Ante la auridad judicial comparecieron el portero, su hija y algunos vecinos.

De las declaraciones oídas por el juez parece deducirse que han sido los celos el motivo del drama.

Por un documento que ha encontrado el juez en la casa del suceso, se sabe que el Sr. Díez estaba casado con doña Casilda García, de la cual tiene un hijo de catorce años y una hija de doce.

En las investigaciones practicadas por el Juzgado de guardia se han encontrado datos que unidos al dictamen facultativo forense, dan como probable que se trata de un doble suicidio.

Los testigos que prestaron declara-

ción ante el juez, no aportaron ningún antecedente ni detalle de interés que pudiese contribuir á la aclaración del misterio.

Los únicos elementos de juicio son, por lo tanto, las cartas y documentos recogidos por el Juzgado en el domicilio de los amantes y en la cartera de don Federico Díez.

Por de pronto, se ha confirmado que, efectivamente, D. Federico Díez y Dolores Allende hacían vida marital.

En una de las muchas cartas amoro-

celos ó en un momento de desesperación, que pudo determinar el resultado del viaje misterioso de D. Federico.

Como puede verse, no obstante la abundancia de documentos que obran en poder del Juzgado, nada se sabe de la familia del Sr. Díez Hernando, y se sabe muy poco de Dolores Allende, su amante.

El debía ser hombre de relativa posición; pero desde luego, no era ningún capitalista. Entre otros detalles observados á este respecto, sabemos—según asegura «El Liberal»—que las sortijas que usaba don Federico tenían montadas piedras falsas.



D. Luis Mazzantini, el famoso maestro del toreo que acaba de ser elegido diputado Provincial de Madrid.

sas cruzadas entre ambos amantes, Dolores, después de reiterar con frases llenas de pasión su cariño hacia D. Federico, dice que llegaría hasta el suicidio el día que éste pusiese los ojos en otra mujer.

Esta afirmación y el parecer del médico de la Casa de socorro que asistió á la amante del Sr. Díez Hernando, sirven de base á la creencia del doble suicidio.

Opina el citado médico que, por la disposición de la herida que la muerta presentaba en la región temporal, Dolores debió suicidarse.

Así, pues, mientras no haya otros indicios que destruyan la mera suposición, parece evidente que los protagonistas de la sangrienta tragedia de la calle de Torrijos resolvieron, de común acuerdo, suicidarse, tomando ella la iniciativa, á raíz de una escena de

La guerra colonial.

Procedente de Fernando Poo ha fondeado en Cádiz el trasatlántico *Ciudad de Cádiz*, conduciendo muchos militares y comerciantes.

Los pasajeros del *Ciudad de Cádiz* dicen que la tranquilidad en Río de Oro es completa.

Cuentan también que hallándose el citado trasatlántico en Santa Isabel, el crucero inglés *Cumberland*, de 14.000 toneladas, se presentó frente á Victoria, población del Camerón alemán, distante 15 kilómetros de Duala, capital de la colonia, y desembarcó 250 hombres y dos cañones. Mientras tanto, se formó en Duala una columna compuesta de todos los hombres útiles de la ciudad, más los tripulantes de los barcos.

Ambas columnas se atacaron furiosamente, y los ingleses se vieron obligados á reembarcar, perdiendo un cañón, tres oficiales y 23 soldados muertos y muchos heridos y prisioneros.

Los alemanes tuvieron un médico, un oficial y 15 soldados muertos.

Ocho días después volvió á presentarse frente á Duala el *Cumberland*, acompañado de tres cruceros pequeños, uno de ellos francés, conduciendo 4.000 hombres de desembarco.

Los alemanes resistieron heroicamente, y luego echaron á pique todos los barcos y los diques flotantes para impedir que entrasen los buques enemigos.

A pesar de ello logró entrar en el puerto un pequeño crucero inglés, que cañoneó la plaza y los fuertes y efectuó un desembarco, apoderándose de Duala.

Los ingleses continuaron avanzando y ocuparon otras factorías alemanas, incluso Cocodiho, defendida sólo por 14 hombres, de los cuales murieron seis y siete quedaron gravemente heridos.

El gobernador, con el único hombre que quedaba, se internó en el bosque.

== Nacimiento del sexto hijo de los reyes de España ==

EN la mañana del sábado último dió á luz con toda felicidad un robusto infante la reina D.^a Victoria.

Por singular coincidencia el nuevo vástago regio ha nacido el día del cumpleaños de la bella soberana. Así, la augusta familia ha visto aumentada su satisfacción por el nacimiento de este niño, que hace el número seis de los hijos de los reyes de España.

Momentos antes de las ocho acentuáronse los síntomas de alumbramiento, y ya se circularon todos los avisos á las personas que habían de asistir á la presentación.

A las ocho y cuarto la reina dió á luz un robusto niño, muy hermoso y rubio, como sus hermanos. Tanto la madre como el hijo se hallaban en perfecto estado, y así tuvo la satisfacción de comunicarlo al rey el doctor Recasens.

El recién nacido era, en efecto, tan hermoso, que pesaba cerca de cinco kilos.

Al conocerse la fausta nueva, diéronse órdenes para la celebración en el templo palatino de un «Te-Deum» en acción de gracias.

En los ángulos Norte y Sur de Palacio, y en el frente que da sobre la plaza de la Armería, fueron izadas banderas de los colores nacionales. En uno de los ángulos del Ministerio de la Gobernación fué colocada otra bandera.

Las baterías de la Montaña del Príncipe Pío hicieron salvas de 21 cañonazos, después de las que ya habían hecho con motivo del cumpleaños de la reina.

Desde Palacio se comunicó por teléfono la noticia á la princesa Beatriz de Battenberg y á las Cortes extranjeras, y por los Ministerios de Estado y Gobernación á los representantes de España en el extranjero y á los gobernadores civiles. A las ocho y media comenzaron á llegar á Palacio las personas que debían asistir á la presentación del nuevo infante.

Fué la primera la infanta D.^a Isabel, con su dama, la señorita Margot Bertrán de Lis. Su Alteza vestía traje gris, de Corte, y se adornaba con valiosas joyas.

Momentos después llegaron los infantes D. Carlos y D.^a Luisa, vistiendo ella traje de seda verde y magníficas alhajas, y llevando él uniforme de general de división, con el Toisón de Oro y el collar y la banda de Carlos III. Acompañaban á Sus Altezas la marquesa de Aguila Real y el marqués de Hoyos. Los infantes D. Alfonso y doña Beatriz no pudieron concurrir, á causa de la enfermedad de su hijo. Pidieron



La reina D.^a Victoria.



El rey D. Alfonso con el infante D. Juan

Ayuntamiento de Madrid

noticias y enviaron su felicitación á los reyes.

El acto de la presentación se celebró en la Real cámara.

El rey, vistiendo uniforme de capitán general de la Armada, y acompañado de su augusta familia y de los jefes de Palacio, se presentó en la cámara, llevando al nuevo infante en una bandeja de plata.

Su Majestad no ocultaba la satisfacción que le producía el que su nuevo hijo fuese varón. Cuantas personas se hallaban presentes apreciaron la hermosura del nuevo infante, que durante toda la ceremonia no cesó de llorar.

El monarca recibió de todos las más expresivas felicitaciones y se retiró después.

A las doce en punto del lunes se celebró en el Alcázar el solemne acto de inscribir en el Registro al infante D. Gonzalo.

La ceremonia se efectuó en la cámara, oficiando de juez municipal el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Dato, que vestía uniforme de consejero y ostentaba el collar y la banda de Carlos III, y actuando de secretario del Juzgado el director general de los Registros Sr. Jorro Miranda.

Su Majestad el rey, vistiendo uniforme de capitán general y cruzando su pecho con la banda roja del Mérito Militar, hizo la correspondiente declaración, imponiéndose al nuevo infante los nombres de Gonzalo, Manuel, María, Bernardo, Narciso, Alfonso y Todos los Santos.

Firmaron la inscripción, como testigos, Su Alteza el infante D. Carlos, que vestía de uniforme y llevaba también la banda roja del Mérito Militar, y los marqueses de Viana, Torrecilla, general Aznar y príncipe Pío de Saboya.

Como datos curiosos, recordaremos los siguientes:

La primera transcripción que se hizo en el Registro de la real familia fué la del duque de los Abruzzos.

La primera inscripción la de D. Amadeo Giliberto de Saboya.

La primera inscripción de la Casa de Borbón, la de la malograda princesa D.^a María de las Mercedes, hermana de Su Majestad el rey D. Alfonso XIII.

RASGO DE CARIDAD

En la Caja de la Asociación del Colegio de María Cristina, un general procedente del arma de Infantería ha dado cien pesetas para imponer dos libretas para dos huérfanas.

Lindas leonesas en los Juegos Florales



Organizados por el Ateneo de León acaban de celebrarse importantes Juegos Florales. Obtuvo la Flor natural el gran poeta vallisoletano Zacarías Ilera, que designó para reina de la fiesta á la hermosa señorita Filomena de la Plaza (X). Fué mantenedor el ilustre catedrático y orador sagrado Dr. D. Marcelo Nacías. En este grupo aparecen la reina, en el centro, y las bellas señoritas de su corte de amor. (Fot. G. Gracia.)

¡Ha vivido ciento tres años!

A la edad de ciento tres años acaba de fallecer en Teruel la anciana doña Josefa Villarroya, vulgarmente conocida por el sobrenombre de *Pepa del Jaque*.

Doña Josefa había nacido en Teruel el año 1811; es decir, en pleno apogeo napoleónico, y muere en 1914, en pleno furor de la guerra europea.

De su matrimonio tuvo diecisiete hijos, que le han dado numerosos nietos y biznietos, alegrando los últimos días de su prolongada vejez.

En estos últimos años no se resintió su constitución fuerte y vigorosa,



La centenaria Doña Josefa Villarroya "Pepa del Jaque", que acaba de fallecer en Teruel. (Fot. Uriel.)

llegando á soportar muchas horas sin comer.

Su comida no difería de la de todo el mundo, pues conservaba algunos dientes y muelas, lo que le permitía digerir sin dificultad.

Generalmente dormía ocho ó nueve horas, y no realizaba esfuerzo aparente en el trabajo.

En su larga peregrinación de ciento tres años de vida, doña Josefa ha sido contemporánea de grandes acontecimientos históricos; desde la entrada de Napoleón en España, la muerte de Fernando VII, la entronización y caída de Isabel II, la República y los hechos del día. Ha conocido cuatro Papas: Pío IX, León XIII, Pío X y Benédicto XV.

Grandioso heroísmo de los belgas

Los periódicos han relatado la caída sin resistencia de Amberes, pero es preciso recordar el grandioso heroísmo de los belgas, en los días que precedieron a la toma de la ciudad.

La caída del fuerte de Waelhem ha sido épica. De las tropas que lo guardaban sólo han quedado con vida treinta y ocho soldados, y uno de ellos me relata la terrible página en la forma siguiente:

«La noche va ganando la explanada; en la sombra, que espesa por momentos, el fuerte tiene aire de una gran fiera que duerme. Ni un sólo ruido turba el silencio de este anochecer trágico; el aire, cargado de electricidad, tiene la pesadez que precede a las tormentas.

Los centinelas, arma al brazo, bayoneta calada, vigilan con todos sus sentidos. De repente, un relámpago brilla del lado de Malinas, un estruendo sordo le sigue y un ronquido siniestro desgarrar el aire: el obús pasa, zumbando, á unos cuantos metros del fuerte; cae, estalla en la tierra y el trueno más infernal resuena en el espacio.

Se da el grito de alarma, renuévanse las órdenes; en las bóvedas cada cual está en su puesto; las dos fuerzas terribles van á medirse.

De repente baja un hombre á la plaza donde está el comandante; está negro por el humo de la pólvora, los cabellos en desorden; interroga lleno de emoción:

—Mi comandante, la torre del Oeste acaba de ser aplastada.

—¿Muertos...?

—Sí, todos: el ayudante, el maestro y siete artilleros; yo solo he escapado.

—Pero ¿creo que estás herido?

—No es nada, mi comandante.

(Y se limpia con la manga la sangre que le brota de la cabeza.)

—¿Las piezas gruesas?

—Deshechas, mi comandante.

—¿Las dos pequeñas?

—Una, destrozada; la otra puede tirar.

—Está bien; quedas encargado de ella. Toma dos hombres y continúa el fuego.

—Bien, mi comandante.

Y sin pronunciar una palabra más.

El enemigo debe contar las bajas por centenares, porque, descubierto, la artillería de Waelhem hace estragos en sus filas; mas no por ello cambia la situación, y bien pronto todo termina: una granada, que cae en el polvorín, sólo deja útiles á treinta hombres de la numerosa guarnición que defendía esa puerta de Amberes.

Un soldado toma el mando y da las últimas órdenes:

—¡Desmontad las culatas!

—¡Encended las minas!

—¡En retirada! ¡De frente! ¡Marchen!

Y los gloriosos despojos de la guarnición marchan por el corredor subterráneo que sale al exterior, retirándose en buen orden. No son más que treinta, llevando heridos y heridos ellos mismos; y en sus uniformes desgarrados, sucios, quemados, parece que la gloria va depositando sus laureles.

Ya en campo raso y bajo el fuego enemigo se detienen un momento para contemplar el espectáculo final: pocos minutos después, una serie de explosiones terribles acaba con los restos del fuerte y con los soldados alemanes que le habían ocupado. ¡Las minas han sido útiles!»

Estos y otros muchos horrores de la actual guerra europea relatan los testigos presenciales.



Esta interesante y trágica fotografía revela los efectos desastrosos del bombardeo de Amberes. Son las ruinas de una casa destruida por las granadas alemanas. (Fot. "The Sketch,")

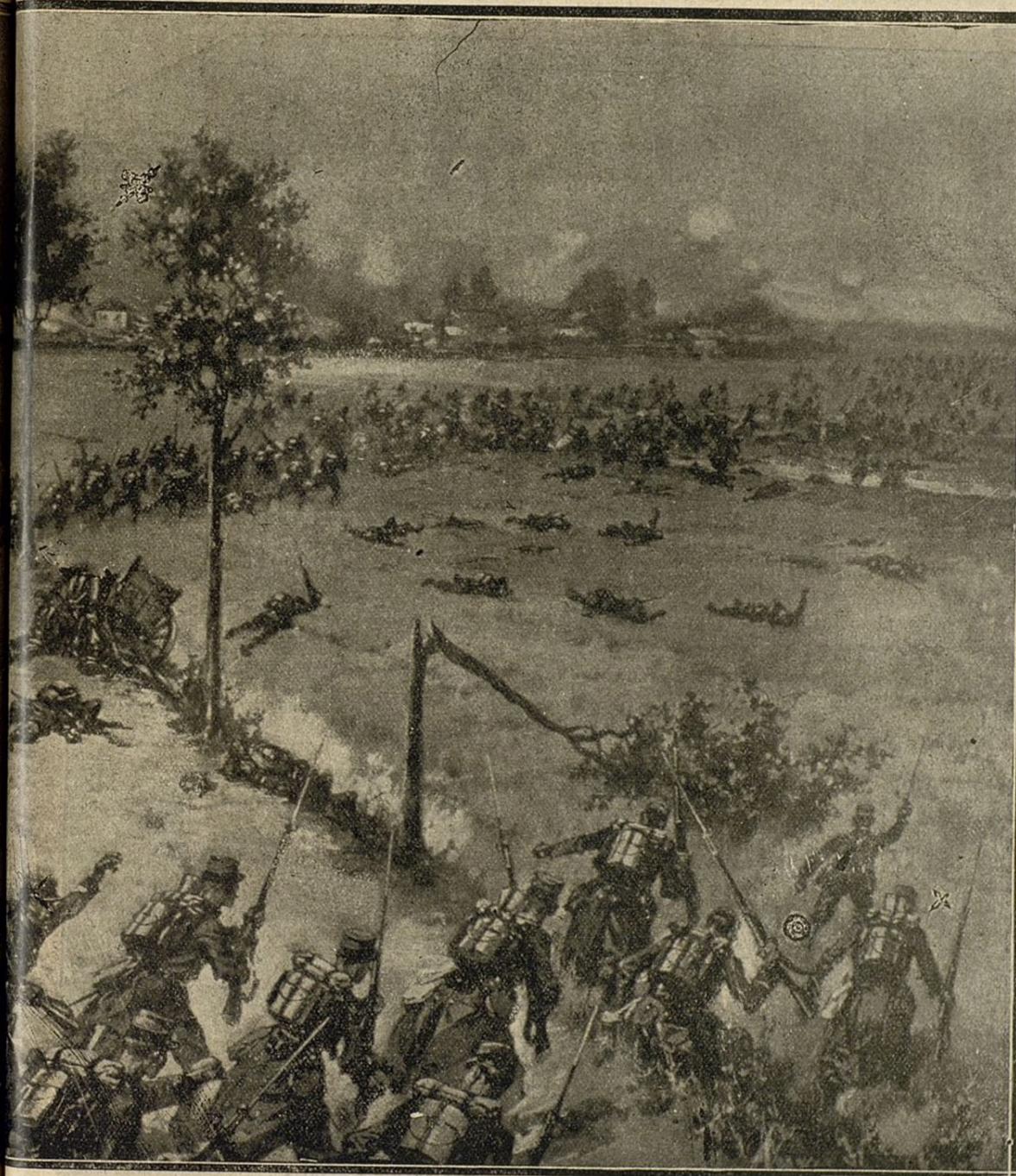
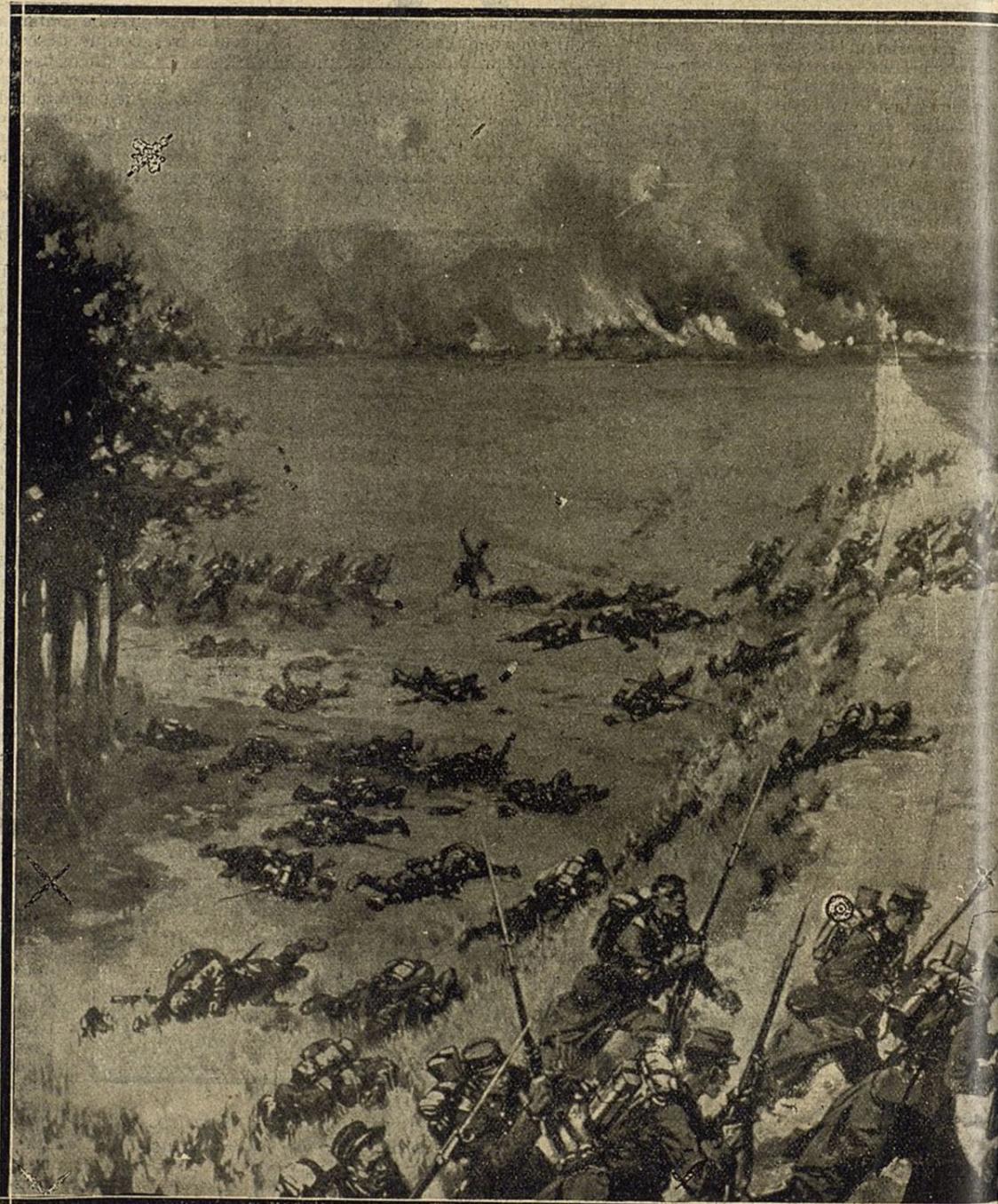
el soldado saluda, da media vuelta y se aleja por el subterráneo, dejando señales de sangre á su paso. Sabe que su jefe le envía á la muerte; sabe que, no estando protegido por la cúpula, queda á merced del primer cañonazo; sabe que todo el mundo ignorará su valor, del que dará prueba hasta el último segundo; sabe todo esto y, no obstante, marcha. ¡Es su deber! ¡Pobre héroe anónimo!

La situación del fuerte se agrava por momentos; pero nadie piensa en rendirse. ¡Todos aguardan con impavidez la visita de la muerte!

CIUDADES POPULOSAS

Según la *Geographische Mitteilungen*, publicada en Gotha, la población de las ciudades del mundo de más de un millón de habitantes es la siguiente: Europa: Londres, 7.253.000; París 2.888.000; Berlín, 2.852.000; Viena, 2.065.000; Petersburgo, 1.908.000; Moscú, 1.617.000 y Hamburgo, 1.132.000. Asia: Tokio, 2.186.000; Calcuta, 1.239.000; Hsiangtan (China), 1.000.000, y Bombay, 1.000.000.

Combates horribles en Flandes-Soberbia carga á la bayoneta

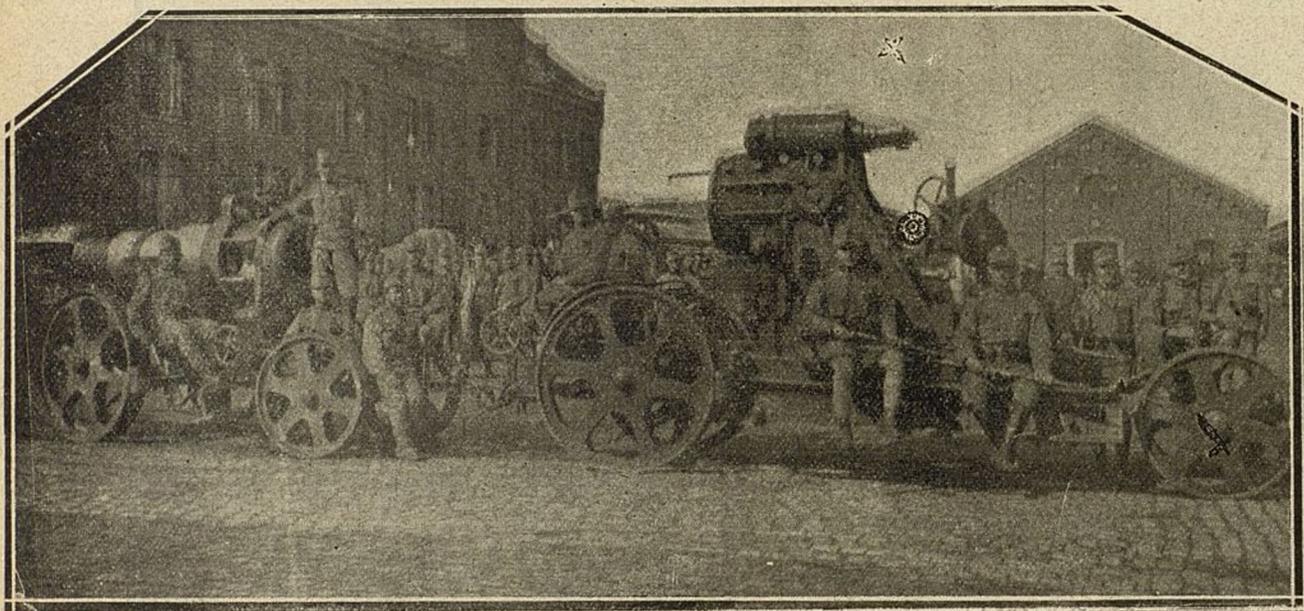


NUESTRO magnífico grabado reproduce uno de los trágicos episodios de la gran batalla de Flandes, en la que los franceses se distinguen por su impetuosidad en el avance, sobre todo cuando cargan á la bayoneta, y sólo los abruman cuando cuentan con una gran superioridad numérica. Para dar idea de lo bárbaro la extensión de la línea de combate ha sido siempre en dirección al Norte. Gracias á los refuerzos recibidos hemos y, sin haber logrado un resultado decisivo, su posición es muy satisfactoria. Más al Sur, sobre el Aisne, nuestra ala siderablemente, á pesar de la oposición del enemigo. Al Norte del río Lys, aunque los alemanes poseían fuertes posiciones, se libraron combates muy vivos, especialmente en la colina de Mont-des-Cats, donde el príncipe de Hesse ha sido muerto. Está enterrado en un convento que ocupa la altura de un sitio, las iglesias están en ruina. Los caballos muertos obstruyen el paso en las calles de los pueblos, y entre sus cadáveres, cuando entierran los cadáveres de sus compatriotas, ofrecen un aspecto desolador, y las casas, antes alegres, no son mas que montones de escombros. En numerosos sitios, colocan sobre las tumbas pequeñas cruces.»

LOS SUCESOS es el periódico de mayor circulación de España. Informaciones sensacionales y auténticas, por nadie igualadas, de la guerra europea.

Ayuntamiento de Madrid

LOS HORRORES DE LA GUERRA



Formidable artillería de sitio de los alemanes que emplearon en Amberes.

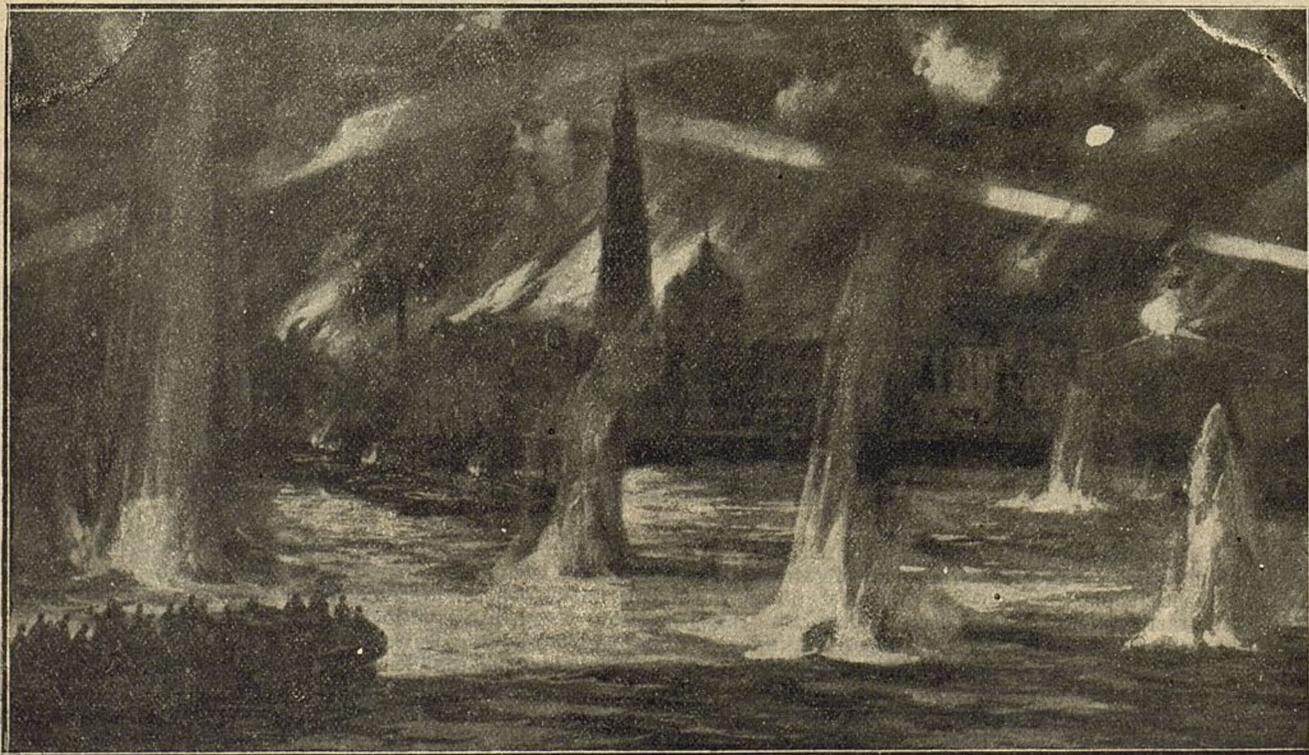
La caída de Amberes, plaza fuerte que se creía inexpugnable, ha evidenciado el formidable empuje de la artillería alemana, que es lo más horroroso de esta guerra.

Los alemanes habían anunciado que, una vez rota la primera línea de forti-

ficaciones, el bombardeo sería eficaz para destruir la ciudad; pero esto fue ocultado á la población civil por mandato de los ingleses, quienes temían que los habitantes pidiesen que la ciudad se rindiera.

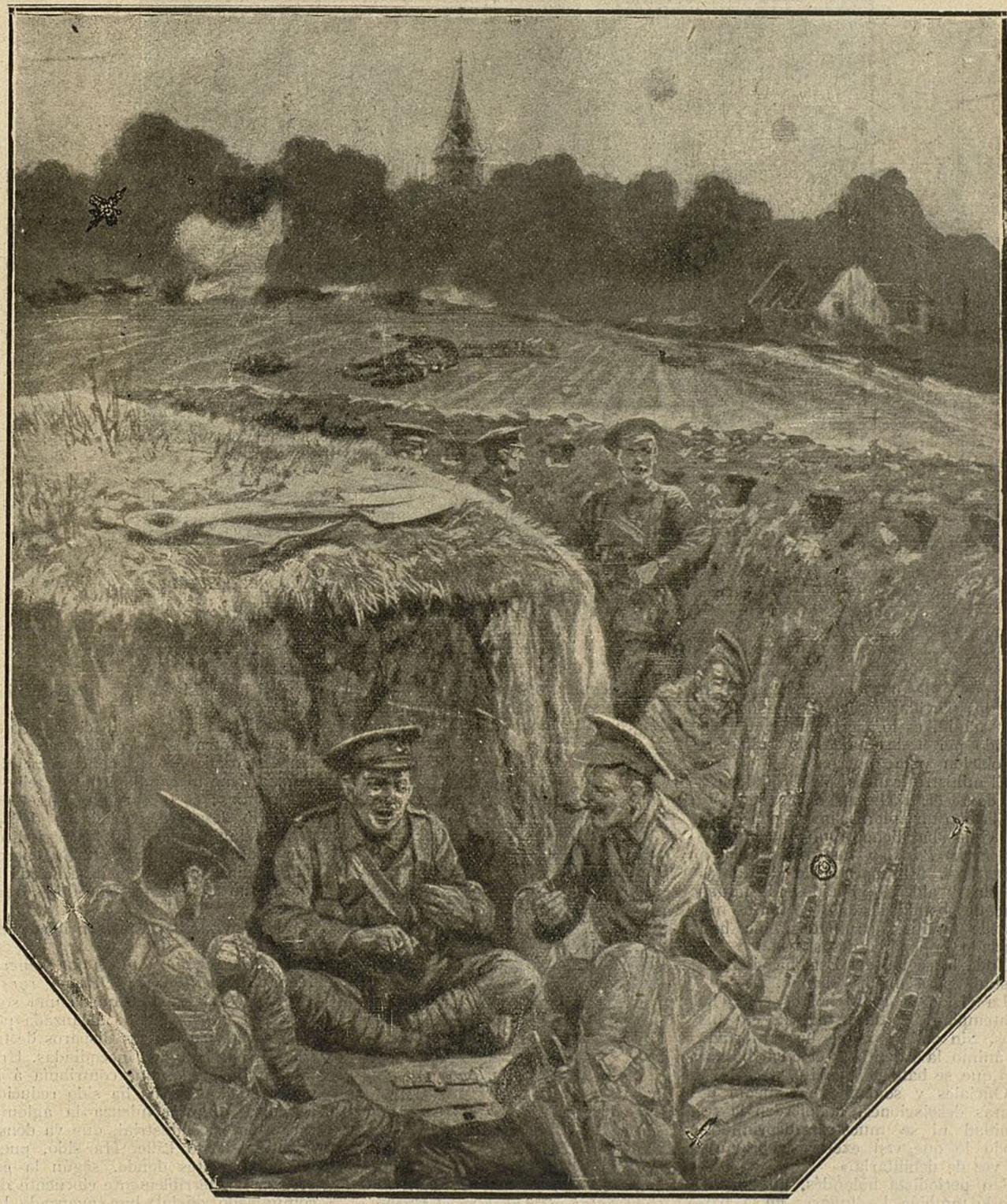
Nos acostamos—dice un testigo de

aquella noche horrorosa—, no sin tener el presentimiento de la gravedad de la situación. A media noche cayó la primera granada en la parte Sur de la ciudad, y desde aquel momento los obuses llovían, haciendo un ruido infernal y arrasándolo todo.



Espantosos efectos del bombardeo de Amberes la noche que precedió á la rendición de la plaza. Las enormes columnas de agua indican la caída de los proyectiles. (Dibujo de un testigo.)

Los soldados en las trincheras



ESTA guerra, verdadera hecatombe de pueblos, se distingue por la especial manera de combatir de los ejércitos, á consecuencia de los adelantos de la artillería. Los soldados viven dentro de las trincheras en

servicio continuo, sin salir de ellas más que para iniciar un nuevo avance y meterse un poco más adelante en nuevas guaridas subterráneas. Es una cacería de hombres que pelean con encarnizamiento de fieras. Este grabado,

en el que se ve á los soldados ingleses jugando á las cartas, da idea de lo que es la horrible vida en esos escondites, donde hay que dormir abrazado al arma, entre las inmundicias, el barro y el agua estancada.

:-: Episodios de la barbarie alemana :-:



Una viejecita, cuya casa fué destruída por los alemanes, huyendo apoyada en el brazo de un soldado belga. ¡Qué triste desesperación se refleja en los ojos de la infeliz anciana!

A pesar de todas las alegaciones de los partidarios del triunfo de Alemania, es lo cierto que van ejerciendo por todas partes la ruina, la desolación y la muerte.

El ministro francés, M. Briand, acaba de recorrer el país devastado.

«Traigo un dolorosísimo recuerdo de mi viaje—ha dicho á un redactor de *Le Petit Parisien* que ha estado á visitarle—. El espectáculo de tantos pueblos y aldeas quemados, de tantas ciudades bombardeadas, de tantos miles de familias arruinadas, me han causado impresión desastrosa.

Toda la región del Este ha sido devastada para mucho tiempo.

La visión de tanto horror como he contemplado perdura todavía en mis ojos. Sin embargo, me ha confortado el ánimo la valentía y el buen humor con que se bate el Ejército.

Oficiales y soldados, en medio de tantas desolaciones, no pierden la serenidad ni se muestran deprimidos. Todo lo que ven excita su bravura, en vez de debilitarla.»

Un periodista holandés, que ha visitado también los lugares de la bárbara lucha, dice lo siguiente:

«En este campo de batalla quedan numerosas señales de lo encarnizado de la lucha. He visto en X. una casa en la cual un ulano y un cazador de caballería, desmontados en el camino habían entrado en la cocina sable en mano.

El ulano y el cazador se batieron á sable en un combate singular. La sangre saltó sobre los muros encala-



El famoso general Von Kluk que amenazó París con su ejército, y cuya audacia causó la derrota de los alemanes en el Marne.

dós. Los dos, heridos mortalmente en este duelo épico, fueron á caer á algunos metros de la casa. Sus tumbas están hoy juntas. En este pueblo de X. había una iglesia rodeada de cemente-

rio. Ni la iglesia ni el cementerio han sido respetados.

Las tumbas, en medio de las cuales se han tiroteado los combatientes, están destrozadas, y en cuanto á la iglesia, no tiene ni campanario, ni tejado, ni cristales; es una ruina. En el cementerio descansa el cadáver de un general inglés, del cual los periódicos han contado el fin heroico. Su cuerpo ha sido inhumado á la derecha de la iglesia, no lejos de tres cazadores franceses.

Sobre su tumba, estas sencillas palabras.

«To the memory of major general Hubert Hamilton. 14 October 1914».

Un poco al Este no queda una sola casa que no haya sido alcanzada por las granadas ó por los disparos de fusil. Muchas han sido incendiadas. Una fábrica de tejidos que contribuía á la prosperidad del país ha sido reducida á cenizas. Aquí comienza la aglomeración obrera industrial, que va densificándose hasta Lille. Ha sido, pues, en estos límites donde, según la expresión tan terriblemente elocuente del comunicado oficial, han avanzado los franceses casa por casa. Si el campo de batalla, mitad industrial, mitad agrícola, que acabamos de visitar ha sufrido tanto, ¿qué decir de la desdichada región de Lille, que tenemos enfrente de nosotros, y que ha sido precisamente testigo y víctima de una lucha sin precedentes en la Historia?»

MI CALVARIO

DIEZ AÑOS DE UN INOCENTE EN PRESIDIO

Memorias de Vicente Lacambra Serena

ES PREFERIBLE ABSOLVER A CIEN CULPABLES, QUE CASTIGAR A UN INOCENTE



silueta pasando por el corredor sombrío, con un libro entre las manos, abatida la cerviz y plácidas las facciones por decretos del creer, dejando á la sugestión que penetrara en el cielo y gozase las delicias de un mañana hecho presente. Y al parar mis juicios en aquel renunciamento voluntario y acaso feliz, sentía la pequeñez de mi flaca voluntad, que no acertaba á imponerse lo que huir era imposible. Puesto entonces en coloquio íntimo, filosofaba abstraído de la siguiente manera: si á uno de los seres que te son tiernamente queridos le amenazase un serio peligro que tú pudieras conjurar, ¿no irías voluntario al sacrificio sintiendo orgullo por lo noble de la acción? Pues adelante; hazte cuenta que te hallas en tal caso y... serás tan feliz como el asceta que voluntariamente se encierra; haz religión de tus decisiones y cree en la gloria suprema de hacer el bien por el bien.

De pronto tenían algún valor estas reflexiones, y, subido al empíreo ideal, llegaba, á veces, no sé dónde, que sin duda era muy alto; mas... ¡ay!... que no es posible á la carne salirse del prosaísmo en que se arrastra la vida; y me rebelaba audaz contra la fuerza opresora, contra la infamia en privanza que me sellaba asesino. Toda la filosofía me parecía poca para reducir entonces el yo íntimo á una borreguil resignación. Era el atropello el que evitar no podía voluntariamente, sin coacción extrema, y ofrendándose á mí mismo, persuadíame á creer que hubiera ido al sacrificio; pero sufrirlo como un oprobio y bajo la mirada de desprecio de todos es cosa superior á toda fuerza humana. Hay algo que se rebela, algo que hace imposible esa absoluta autocoesión. Los mismos mártires hubieran claudicado infinitas veces si sus martirios se hubiesen extendido más allá de los ratos de intensa energía espiritual. El heroísmo que se determina en un ramalazo de dignidad ó de amor, quizá no pudiera sufrir la prueba de una noche por medio ó de un simple malestar. Querer una cosa años y años y á contra viento y marea, es privilegio singular alcanzado por muy pocos. En las grandes decisiones concurren grandes resortes moviendo la voluntad; pero el resorte continuo necesita ser metódico para no perder el temple ó quebrarse en cualquier choque.

Algo parecido al odio cosquilleaba en mi pecho. Planteado el problema en términos bien definidos, veía el ensa-

ñamiento cebándose en mi desgracia, negando orgullosamente hasta el juicio sereno y respondiendo á mis quejas con la sorna asaz canalla de un rapaz mal educado que hace muecas de desprecio. Al paroxismo de la indignación montaba en ciertos momentos, llegando á morder los puños con rabia que sólo invade en instantes de locura. Era en un rincón del tétrico corredor donde solía ampararme buscando los desahogos, y allí filaban las lágrimas que escandecían mis ojos porque eran fuego expelido. Lloraba sin contraer las facciones, serenamente, rabiosamente, como una estatua del dolor que apretara las mandíbulas. La reja á un lado, dura, inflexible, retorciéndose en sus hierros, que iba engrosando el polvo y la araña traidora al acecho en su cubil, parecíame el travesaño de todo lo que pasaba. Viendo un símbolo en aquello, tras la celosía hipócrita que desdibujaba el cuadro dando un ¡alto! hasta á la luz, sentía ansias de morder y destrozar el tapón que obstruía la ventana. Risas, gritos, rumor de gente «al pasar», el pianillo chillón desgranando cualquier cosa en notas sin armonía, el látigo restallante del auriga silencioso, el ¡arre! del carretero secundado por un terno y por voces guturales, la cantata monorrítmica del vendedor ambulante invadían mis oídos como una carcajada histriónica de la vida que desfila moviéndose del dolor. El brazo en flexión, y apoyado sobre la pared, recibía mi frente en abandono total, calenturienta, agobiada, quizá vertiendo el sudor en gotas frías y agónicas. Retorsiones como aquéllas destruyen toda energía, toda resistencia humana, y, tambaleándome como un borracho, latientes las sienas hasta marcar el acelerado tic-tac, dejábame caer sobre el lecho como quien odia la vida hasta sonreír pensando que la muerte ya está cerca.

Odiaba despectivamente, con una laxitud de «no me importa», que cubre lo miserable bajo el velo de piedad. El conjunto social lo indultaba, ante mis ojos, la inconsciencia. La servicia desplegada abstraía la del agente por no poder comprenderla saliendo de pecho humano. ¡Ignoran!—pensaba. Y lo inicuo, lo monstruoso, lo criminal de aquel suplicio horrible hacía lo punto de mira de mi execración suprema.

Tendencias á la anarquía surgieron dentro de mí. La mirada fija en los abismos de dolor que invaden el mundo entero, se apartaba con tris-

teza de aquella visión de sombras é iba, indignada, á sondear las causas de tanto mal. Había leído tal cual librito donde las teorías más atrevidas y una lógica bien sólida reclamaban el adepto; pero por no sé qué ley de estaticismo ó de indiferencia, quizá por la fuerza de lo atávico ó tal vez porque á la cabeza le hace falta el sentimiento para armar la voluntad, aquel alegato duro se detuvo á flor de piel, resbaló por mi cerebro como el patín sobre el hielo, como resbala sobre tantos que no saben comprender las amarguras ajenas por no haberlas sufrido propias. El bienestar, la inconsciencia, la relativa dicha del que vive su juventud sin quebrantos, envuelven el corazón en una cota insensible á lo que pasa llorando. Un mohín de displicencia y un ¡pobre! dicho al acaso hacen volver la cabeza para mirar el encaje ó fijarse en la damita que atrae con sus donaires. ¡Paso! ¡Horrible vacío egoísta de insensatez dorada, que quizá va más allá calumniando ó despreciando!

¡Benditos los latigazos que encienden en cualquier pecho la llama de los afectos y el crepitar de ansias nobles!

Las cárceles y los presidios convidan á meditar, y no hay mortal que las habite—teniendo algo de hombre—que no sienta rebeldías contra el absurdo bagaje que arrastra la convención.

«El dolor universal», de Sebastián Faure, retorció mis entrañas ofreciéndome en un desfile toda la humana baja. Leía, leía... costándome algún esfuerzo abandonar prejuicios incrustados en mi mente por secular atavismo, y en el engranaje duro de aquél decir tan enérgico, iban muriendo ilusiones trituradas por la lógica y naciendo la convicción al calor de lo inconcuso.

Singular es el fenómeno que ofrece la masa humana explicase sin esfuerzo la agrupación del rebaño bajo el látigo chalán, que restalla imperativo en la mano del que es rey de toda la creación; pero que del ser pensante

(Se continuará).

Los niños artistas del Orfeón sevillano



Los niños artistas que componen la Compañía infantil del Orfeón sevillano han conquistado el aplauso y la admiración del público. Estos últimos días han representado varias zarzuelas y en todas ellas obtuvieron grandes triunfos. En este grupo aparecen los diminutos y populares artistas con su director Sr. Carretero. (Fot. U. I.)

DE LA GUERRA

PARA UNA NIÑA

DESDE la línea de fuego un oficial de la reserva envía á su hijita, huérfana de madre, cartas en las que procura describir su vida aventurera en estilo adecuado para hacerse comprender de una criatura que apenas cuenta cinco años.

Traducimos á continuación una de esas misivas:

«27 de Septiembre de 1914.

Te escribo en una choza que hay en lo alto de un monte. Desde allí se ve muy bien la batalla. Unas nubecitas blancas son los cañones que hacen ¡pum!, y se oye también *tac, tac, tac*; eso lo hacen los fusiles. ¿Tú ves qué música? Para bailar no sirve, nena.

Ayer vi á una niña como tú. Tenía un nombre muy bonito. ¿A que no lo adivinas? ¡Ca! Se llamaba Esperanza, y es muy bonito, muy bonito, ¿sabes?, porque eso significa una cosa que ayuda á vivir. Esperar es creer que ha de ocurrir algo agradable; por ejemplo, que tu papá vuelva algún día á tu lado, ni muy feo ni muy viejo; y también creer que mi niña será siempre muy buena, muy buena, y que tu pobre mamá velará por ti desde el cie-



Boda aristocrática en Cartagena. La señorita Catalina Muñoz Cobos y su esposo el banquero de Gibraltar D. Héctor Bado.

lo y no te abandonará un momento para guiarte y favorecerte. Todo eso.

Mira, ayer tu papá corrió mucho, mucho, á caballo. *Pernod* ya está viejo y no iba todo lo aprisa que yo deseaba. Pero no había más remedio que llevar unos papeles, en los que se dice á los soldados: «Poneos aquí» ó «Id allá». No creas que es muy cómodo pasear á caballo cuando por todas partes se levantan esas nubecitas que hacen los cañones y se escucha esa música de que te hab'lo antes. Pero, en fin, es lo mismo. Y después de haber galopado todo el día, tu papá vino á descansar á esta cabaña, donde está todavía.

El sol, el hermoso sol que á ti tanto te gusta, sale ahora por encima del monte. Mucho tiempo llevábamos sin verlo. ¡Qué alegría! Ojalá dure mucho el buen tiempo.

Esta guerra es muy triste, ¿sabes, Perlita? Pero no había más remedio que hacerla, porque si no, en ese mapa que tiene papá ya no se vería Francia, sino una mancha repugnante, un borrón muy feo. Y eso no era posible. Es preciso que cuando Perla, que es una francesita muy buena, aprenda geografía en el atlas de su papá, pueda ver una Francia grande y hermosa. Para eso trabajan ahora papá y todos sus compañeros. Más adelante comprenderás mejor estas cosas.

Mientras tanto, pide á Dios por tu padre y por nuestra patria.—H. P.»



CUADRADO

Por Antonio Sánchez.

```

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *
    
```

Sustitúyanse las estrellas por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: Primera línea, cosa muy usada y conocida. — 2.^a, en el mar. — 3.^a, animal; y 4.^a, en las ánforas.

NUMÉRICO

Por E. Cerezo y Pedro Pérez.

	5	

Colocar una cifra diferente en cada hueco ó cuadrado pequeño, de manera que sumando en todos sentidos dé siempre 15.

SOLUCIONES

Soluciones á los pasatiempos insertos en el número anterior:

A la fuga de vocales:

Entre todos los periódicos que me compra mi papá, LOS SUCESOS semanales son los que prefiero más; y si algún día mi padre me los deja de comprar, al bolsillo de mi madre la perra voy á buscar.

Al jeroglífico:

CA-N-D-LA-RIO (Candelario).

A la intercalación:

I-D-O-L-O (Idolo).

Han enviado soluciones exactas á los pasatiempos insertos en números anteriores los señores siguientes:

D. Manuel González, de Avila; don Rogelio González López, de Mazarrón (Murcia); Srta. María Luisa Torres, de Cuenca; D. Andrés Cano, de Cuenca; Srta. Consuelo Sagredo, de Guadalajara; el niño de trece años Joaquín Alvarez Cobas; D. Gabriel Sánchez García, de La Solana (Ciudad Real); el niño Angel Sagredo, de Ciudad Real; don Leopoldo Durán, de Villalobas; señorita María del Pilar Sagredo, de Guadalajara; D. Pablo Gómez y D. Tomás Vega, de Villalobas (Toledo); señorita Rosa García Blanco, de Ecija; D. Fernando Reina Ojeda y el niño José Caballero Reina, de Ecija; D. Doroteo Bravo, de Villarrubia de Santiago; el matador de novillos-toros Juan Conesa «Conesita», de Alumbres (Murcia); don Claudio Serna Cantos, de Alicante; don Emilio Caballero-Reina, de Ecija; don José Rubiños Rivas, de La Coruña; don Pedro Ortiz García, de Recas (Toledo); Srta. Lola Orad Case, de Alcañiz (Teruel); D. Enrique y D. Antonio Cigorro, hijos del ex matador Miguel Ramiro «El Guerra», de Valdelaguna (Madrid); D. José Barberena Montero, de Córdoba; Srta. Josefa Plaza, de Yebes (Guadalajara); D. Manuel Fuentes Castillo, navajero, de Santa Cruz de Mudela; D. Juan Vallecio y Pérez de Quesada; de El Campillo (Huelva); don Juan Franco da Silva, de El Ferrol; D. Julio Mínguez, de Guadalajara; don Antonio López Caravaca, peluquero, de Ceuta (Cádiz); D. Aciselo Martín, de

Bilbao; D. Enrique Jiménez Ruiz, de Cartagena; Srta. Francisca Sánchez, de Badajoz; D. José López Paredes, en el Arsenal de la Carraca, de San Fernando (Cádiz); D. Matías R. Osona, de Guadalajara; D. Dionisio Artigas, de Fanals de Aró (Gerona); la niña Gloria Sánchez Orad, de Alcañiz (Teruel); D.^a Carmen Lago de Montero, de El Ferrol; D.^a Salud Ortega Lucena, de Ecija; el niño José Galeano Marín, de San Fernando (Cádiz); D. Julio Maestre, peluquero, de Sestao (Vizcaya); D. Miguel Aguirre, de Málaga; la niña Feliciano Macías Muñoz, de El Campillo; D. Juan Guarro, de Barcelona; doña Patrocinio Baeselen, viuda de Ruiz, y la señorita Ascensión Ruiz, de La Coruña; D. Pompeyo Vega, de Mioño (Santander) el niño Dionisio Barreda, de Cuenca; D. Julio García Ediza' ve, cabo de la guardia civil, de Lequeitio (Vizcaya); Srta. Rosita Rodríguez López, de La Arboleda, y D. Adolfo Valencia, de Santa Cruz de Mudela.

Correspondencia particular.

R. G. L. (Mazarrón).—Envíe de nuevo la charada, por si hubiera sufrido extravío.

A. R. G. (Huelva).—Entran en turno. F. S. (La Coruña).—Se publicarán.

H. V. P. (Valladolid).—Recibido. Todo lo que usted envía es admirable de ingenio. El señor por quien usted pregunta es el propietario actual, y le devuelve sus más afectuosos recuerdos.

A. M. (Bilbao).—Hace mucho tiempo que no envía nada. No hace falta el importe del certificado; pero el envío en esta forma es más seguro.

Más Libros de Regalo

PASTORA IMPERIO.—Historia completa de la vida, aventuras é intimidades de la famosa bailarina. Sus amores con el «GALLO», el arte de la «cantaora», lo que de ella piensan escritores y artistas. Un libro sensacional, con preciosas fotografías. Vale 2,50 pesetas. Lo daremos al que envíe una peseta en sellos de correo y 0,15 en cupones. Franco de porte.

CIRUGÍA DE URGENCIA, CIVIL Y MILITAR, por el Dr. Pérez Ortiz.—Segunda edición, ilustrada con 31 láminas. Vale 7 pesetas. La daremos al que nos envíe 2,50 pesetas en sellos de correo y 0,15 en cupones.

NUEVO TRATADO DEL JUEGO DE DAMAS, con todas sus reglas y secretos. Vale una peseta. Lo daremos al que envíe 0,50 en sellos de correo y 0,10 en cupones.

EL LIBRO DE LAS MADRES, por el Dr. Morandi.—Lo que deben saber para criar y educar bien á sus hijos. Vale 1,50 pesetas. Lo daremos al que envíe 0,75 en sellos y 0,15 en cupones.

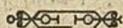
Lotería gratis de Los Sucesos

7.107 pesetas

Es la cantidad que regala este periódico a los lectores que lo compran en el mes de Octubre.

CUPON núm. 5.

31 DE OCTUBRE DE 1914



Guárdese este cupón para poder cobrar el premio que corresponde en el sorteo 1 de Noviembre de 1914

A comprar LOS SUCESOS y a cobrar los 7.812 premios, importantes la enorme cantidad de

7.107 pesetas

NO MAS SORDOS

¡El milagro; todos oyen!
El ODITON RACHEL, probado en treinta años de clínica, cura a toda edad la sordera y ruidos que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. 5 pesetas en boticas. CLINICA MATEOS, Arenal, 1, Madrid. Consulta gratis, de 10 a 1, y por correo. De 2 a 4 tarde, 5 pesetas. Prospecto gratis.

Iberia-Cines

Películas cinematográficas.

ACTUALIDADES
TITULOS

Películas de encargo.

Oficinas y Laboratorios
Libertad, 31. — Madrid.

LA QUEBRADURA CURADA

La Forma en que yo curo la quebradura es rellenando la abertura con nuevo y más fuerte material.

Una quebradura es simplemente una abertura en una pared, la pared de músculo que protege los intestinos y otros órganos internos.

Es casi tan fácil curar una herida ó rotura en este músculo como una en brazo ó mano.

Sin embargo, esta rotura tal vez no es más grande que la yema de un dedo.

Pero es lo suficiente grande para permitir que los intestinos pasen á través. Por supuesto que esto no puede cicatrizar á menos que la naturaleza sea asistida.

Y eso es precisamente lo que mi Método hace. Le permite á V. retener la protusión dentro de la pared en su propio sitio.

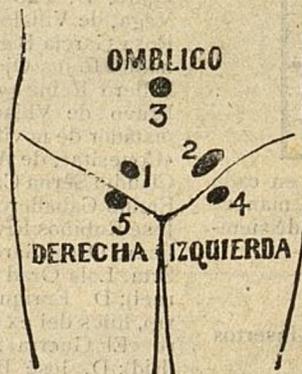
Después doy á V. un Desarrollante Lymphol para aplicar sobre la abertura de la quebradura. Este penetra á través de la piel hasta los bordes de la abertura y remueve el anillo calloso que se ha formado alrededor de la abertura.

Entonces empieza el proceso de cicatrización. La naturaleza, libre ya del saliente intestino y del anillo calloso de la abertura, y estimulada por la acción del Lymphol, echa su surtido de linfa y la abertura es otra vez ocupada con nuevo músculo.

¿No es esto simple? ¿No es esto razonable? Yo he probado sus méritos en millares de casos. Yo lo probaré á cualquier herniado que me envíe su nombre.

Escríbame V. indicando el número á que corresponde su caso y yo le enviaré por correo una muestra gratuita de mi Desarrollante Lymphol y un libro hermosamente ilustrado acerca de La Naturaleza y Cura de la Quebradura. No me envíe V. dinero. Sólo su nombre y dirección.

Wm. S. RICE, Ltd.
(S. 361), 8 & 9, Stonecutter Street, LONDRES, E. C., INGLATERRA.



“LOS SUCESOS”

Es el periódico que más conviene á los anunciantes y al público en general, por ser el que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.

Toda la correspondencia deben dirigirla al Administrador de «LOS SUCESOS», apartado 347.



Regicidios y crímenes políticos

Este libro sensacional, lleno de relatos dramáticos y emocionantes, con magníficas ilustraciones, consta de 44 cuadernos que forman un volumen completo.

Ofrecemos este regalo á los lectores de Los Sucesos

en la siguiente forma:

La obra vale 4,40 pesetas. La daremos al que envíe 2,25 en sellos de Correos, libranza ó giro postal y, además, 15 céntimos en cupones. Estos cupones pueden recortarse de los que figuran en la página 3.ª, en la sección de libros. Por muy poco dinero se puede conservar el recuerdo histórico de las grandes tragedias modernas. Reyes y emperadores, anarquistas y visionarios desfilan por sus páginas emocionantes.